

LA TAREA DE NING

Autor: Rafaela Rosales González

Club Debate y Oratoria CAG

(Proyecto C.E.L.A)

- No se olviden chicos para su próxima clase tendrán que explicarnos lo que, a su parecer, defina su planeta elegido. Ahora escojan uno y diríjense a la nave que los llevara a su destino-. La joven maestra hablaba con un tono dulce que arrullaba al pequeño Ning, quien no había atendido a una sola palabra hasta que su nombre salió de la boca de la maestra.

- Ning ¿cuál es el planeta que vas a escoger?

- Eh, ¿disculpé?- preguntó Ning aturdido. Se escuchó una risita general.

- Que ¿cuál planeta vas a elegir para tu investigación por la semana de cultura interplanetaria?-preguntó la maestra por segunda vez impaciente.

Ning, desesperado por una respuesta, miró hacia su tableta, donde un bonito holograma de una mariposa sobresalía. Su mirada se dirigió a la pantalla donde una nota leía “Esta especie solo se encuentra en el planeta Tierra”. ¡Bingo!

- Elijo el planeta Tierra -. La maestra lo miró un poco sorprendida, pero no dijo nada, si ese pequeño monstruo no quería atender a las clases era su problema.

Cuando el pequeño alien estaba a punto de subirse a la nave, que al parecer lo llevaría a la Tierra, su amigo, Jun, lo jaló hacia un lado susurrándole como despedida:

- Escogiste el peor planeta de todos, eso te pasa por dormirte en clase, suerte.

Miró por la ventana de la nave la Tierra, a la que se acercaba, “No puede ser tan malo, ¿cierto?”. Al bajarse de la nave y como si el universo estuviera en su contra, fue golpeado por algo, parecía una especie de nave en miniatura, pero mucho más primitiva que las que había en casa. Cuando estaba a punto de levantarla una voz le gritó.

- Tú, aléjate del dron para poder atraerlo a mí-. Parecía un chico de la edad del alien, pero no tenía las adorables antenitas que este último cargaba en la cabeza.

- ¿Puedes levantar cosas con la mente?- preguntó asombrado, “Sabía que la Tierra no era tan mala”, pensó dándose ánimo.

-Ja,ja, ja! No, pero tengo un control- aclaró mientras agitaba en su mano el aparato. Ning se sintió decepcionado, pero no dijo nada.

- Tienes antenas, seguro vienes de un planeta vecino, en mi clase aprendimos sobre ustedes la semana pasada- le comentó el niño humano en un tono bastante amigable.

“¿Por qué habla tanto?” se preguntó Ning un poco aturdido.

- Si, mi nombre es Ning y estoy aquí por la semana interplanetaria- cuando el chico lo miró confundido añadió- Tengo que hacer una exposición sobre la Tierra.

- Ah entonces has encontrado a la persona correcta, pues como podrás haber notado soy un niño muy inteligente.

Y antes que Ning pudiera objetar eso, aquel niño ya lo estaba arrastrando a lo que parecía ser una vivienda.

- Llegué mamá- gritó a la nada.

- Max, querido, entra que ya mismo está el almuerzo- . El chico arrastró a Ning hacia la cocina donde estaba su madre.

- Mira ma' me encontré con este alien en el camino, tiene la tarea de hacer una exposición sobre la Tierra y yo lo voy a ayudar, ¿no soy genial?

La madre solo hizo un sonido de aprobación sin mirar al par, después de todo estaba acostumbrada a que su hijo llegara con cosas como esas, su pequeño tenía una gran imaginación. Se dirigieron arriba de las escaleras donde, atravesaron una puerta blanca y cuando estuvo cerrada, el niño preguntó:

- Bueno y ¿sobre qué tienes que exponer de la Tierra?

- Tengo que encontrar algo que defina a la Tierra.

Max se quedó pensativo por un momento después sus ojos se le iluminaron:

- ¡¡Las fiestas!!

- ¿Fiestas?

- Sí, son como momentos en los que la gente se reúne, hace cosas divertidas y come muy bien. Justo hoy es el cumpleaños de mi hermano y mi mamá está planeando una, después de todo, qué define mejor al planeta Tierra que las fiestas.

Ning solo asintió pues en realidad no sabía qué define a la Tierra, para eso estaba allí. El resto de la tarde Max se dedicó a explicarle lo que eran las fiestas con lujo de detalle asegurándose de no dejar nada fuera, mientras Ning anotaba en su tableta. Eran alrededor de las seis, hora humana, cuando el timbre sacó al niño de su relato.

- Los invitados ya llegaron- Ning, que ya sabía hasta el apellido de cada uno de los invitados, aplaudió emocionado.

La fiesta fue como cualquier otra fiesta en la Tierra y tal vez al lector no le cause tanta impresión si se la detallo, pero a quien sí le encantaron las fiestas terrícolas fue a Ning, que se movía de un lado al otro cada vez más impresionado. En un área de la fiesta donde habría una improvisada pista de baile, Ning intentaba contener la risa "Los seres humanos se mueven raro con estos sonidos", intentó recordar cómo le había dicho Max que se llamaba "¡Música!, eso es, se ven muy chistosos". En otra área había un bonito arreglo de globos "Me encantan estos objetos, no parecen tener mucha utilidad, pero son muy bonitos". Y por supuesto, también quedó maravillado con la deliciosa comida.

- En mi tierra las plantas ya no son naturales, por lo que ya no hacen comida con estas, siempre había querido averiguar a qué sabe una planta- pensaba.

Pero lo que más le encantó de las fiestas, además del baile, los globos y la comida, fueron los regalos. Pues para Ning el concepto de los regalos le fascinaba, los humanos iban a casa de otros humanos a celebrar cosas buenas que le pasan a esos otros humanos y para mostrar su emoción, traen cosas que les pueden gustar, envueltas en papel bonito.

Y así las horas pasaron y en un abrir y cerrar de ojos ya era de noche y la fiesta estaba por terminar. Ning se preparaba para su regreso.

- Las horas pasan muy rápido aquí en la Tierra, en mi planeta apenas habrán pasado unas dos horas- le comentaba a Max, quien estaba algo distraído.

- Max ¿qué haces?

- ¡Aja!- exclamó Max emocionado, porque por fin había conseguido envolver el bendito dron- Ten, un regalo de despedida.

La alarma en el reloj del pequeño alien sonó indicando que su nave había llegado. Conmovido, Ning acepta el regalo.

- No tengo nada que te pueda dar como agradecimiento- comenta un poco apenado.

- Pues cuando vuelvas, me traes algo de tu planeta- dice Max mientras abrazaba a Ning- Ahora vete que vas a llegar tarde.

Y con un último adiós Ning se subió a su nave.

- ¿Y qué tal? ¿fue tan terrible como dicen que es? - preguntó Jun ni bien su amigo se bajó de la nave.

Ning no respondió su pregunta, pues se distrajo con una pequeña mariposa que salía de su nave- Esta pequeña amiguita se debió quedar atrapada de regreso aquí. Ning volvió su mirada a la mariposa y sonrió.

- Pues no sé tú como la habrás pasado, pero yo asistí a mi primera fiesta.

- ¿Fiesta?

- ¡Oh! Tengo mucho que contarte- comentó mientras intentaba atrapar a la mariposa. Pero primero ayúdame a terminar estas diapositivas que faltan cinco minutos y no he hecho nada.